

**Roberto el Diablo y el hijo protervo.  
Elementos medievales en una relación de sucesos del siglo XVII<sup>1</sup>**

Claudia Carranza  
El Colegio de San Luis, México

Sabido es que, en el siglo XVII, la literatura de cordel era un medio sencillo y económico de entretenimiento que ofrecía al público textos variados que iban desde romances, coplas, cancioncillas, hasta pronósticos y lunarios de diversa índole.<sup>2</sup> Es también conocido que, entre los repertorios que se publicaron con asiduidad en los pliegos sueltos estuvo el de las *Relaciones de sucesos*, que eran textos en prosa o en verso que transmitían las supuestas últimas novedades, aun cuando en 1661,<sup>3</sup> ya había en Madrid una *Gaceta* que se fue haciendo eco cada vez más de las noticias serias que ocurrían dentro y fuera de la península Ibérica.

Los especialistas afirman que las supuestas historias que fueron publicadas en las relaciones de sucesos del siglo XVII derivaron gradualmente hacia los relatos escandalosos, sensacionalistas y novelescos; los pliegos de cordel fueron dejando de lado la verosimilitud con el fin de ganar la atención rápida y admirada de un público que seguramente esperaba ya, al adquirir estos impresos, encontrarse con un tipo determinado de relatos que lo entretuviera aunque la información que estaban hojeando fuera incluso disparatada.

Éste es el caso del pliego que nos ocupará a continuación: una relación de sucesos en verso que cuenta la historia de un bandolero recién ejecutado, aunque, como veremos a continuación, no es esto precisamente lo que se aprecia en el título:

*Curioso romance del caso más estupendo que se ha visto en estos tiempos.  
Dase cuenta cómo marido y muger, que avía algunos años que estaban  
casados, no tenían sucesión; y muy deseosos de tenerla, hizieron muchos  
estremos, y casi desesperados con peticiones injustas irritaron a su Divina  
Magestad, dándoles un hijo, el qual en el vientre de su madre rabiaba y la  
mordía como perro; y después de nacido mató a su padre; y otras muchas*

---

<sup>1</sup> Este artículo es versión reescrita y reestructurada de la tesis doctoral *Lo maravilloso y lo fantástico en la literatura de cordel del siglo XVII español: estética, ideología y sociología de un género*, que fue defendida en el mes de noviembre de 2008 en la Universidad de Alcalá. La tesis fue dirigida por el Dr. José Manuel Pedrosa, a quien debo también consejos muy útiles para la elaboración de este artículo.

<sup>2</sup> Los pliegos de cordel serían esos “cuadernillos de 2 a 16 hojas y también hojas volantes impresas por un solo lado o por los dos, [con] romances y cantarcillos, poesía tradicional, culta y popular” García de Enterría 1973, 30. El libro de García de Enterría, así como otros artículos publicados posteriormente por la autora, son fuentes indispensables para conocer las características de este tipo de documentos. Véase también Pedrosa, 2001, s.v. *Pliego de cordel*, Caro Baroja, Cátedra, Infantes y Redondo en la bibliografía.

<sup>3</sup> Cfr. Redondo 1995, 51-59. El escrito o impreso básicamente noticiero gozó de una auténtica edad de oro a finales del siglo XVI y en el siglo XVII (cfr. Ettinghausen 1996, 53-54).

*muertes que hizo, y grandes estragos, como verá el curioso. Sucedió en el Reyno de Aragón. Año de 1697.*<sup>4</sup>

La relación narra la vida de un muchacho que estaba condenado a hacer el mal desde su concepción. La razón de aquel aciago destino, señala el narrador, tenía que ver con la insistencia de los progenitores en tener descendencia a pesar de que, hasta entonces, Dios no había querido otorgársela. Dios cede al final a la súplica de los padres, enviándoles un hijo maligno que comete una serie de crímenes terribles, lo que provoca que tenga un final ejemplar a manos de la justicia. Se trata, obviamente, de una *relación* de crímenes encubierta bajo una introducción sobrenatural, con un desenlace, seguramente la parte más morbosa y esperada por los lectores, que remata también con un castigo sobrenatural que alcanza incluso a sus progenitores.

Lo último viene a corroborar lo que señalaba antes: las relaciones de sucesos privilegiaron los temas que fundían lo supuestamente real con lo sobrenatural en una mezcla que puede que a nosotros nos parezca hoy disparatada, pero que el público vulgar de la época (no las clases más cultas y preparadas) consideraba perfectamente verosímil.

La relación de sucesos que nos ocupa coincide, en algunos de sus motivos, con un muy difundido relato, cuyos orígenes remotos están documentados en la Francia medieval, aunque vendrán seguramente de un repertorio de relatos folclóricos más antiguos y pluriculturales, que tienen por protagonista a un personaje que fue muy célebre en Occidente durante siglos: Roberto el Diablo. En España, aunque gozó de una tradición literaria que remonta a la obra de Alfonso X el Sabio, su figura quedó muy asociada a una especie de novela cabaleresca breve que estuvo circulando desde los tiempos finales de la Edad Media y los albores del Renacimiento con el título de *La espantosa et maravillosa vida de Roberto el diablo*,<sup>5</sup> reimpresa en incontables ocasiones.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> El pliego se puede encontrar en la Biblioteca Nacional de Madrid, bajo la referencia: VE/126-31. Reproduzco el contenido del documento al final de este artículo.

<sup>5</sup> A partir de aquí utilizaré solo una versión de la novela como referencia, aquella cuyo título es: *La espantosa et maravillosa vida de Roberto el diablo, así al principio llamado; hijo del duque de Norma[n]dia, el qual después, por su santa vida, fue llamado hombre de Dios* (Burgos: Juan de la Junta, 1547), que se encuentra ubicada en la Biblioteca Nacional de España, R/39810. Para facilitar la lectura, de aquí en adelante todas las citas que se hagan de esta novela se distinguirán por su título resumido: “*La espantosa...*”.

<sup>6</sup> La historia de Roberto el Diablo fue publicada en diferentes países. En España solamente, podemos encontrar numerosas versiones poéticas, narrativas y teatrales. Solo en los fondos antiguos de la Biblioteca Nacional de Madrid hallamos varios títulos de la obra entre las que se encuentra la versión que utilizaré para este estudio. Otra versión muy parecida a la nuestra es la *Historia maravillosa de Roberto el diablo*, cuya composición se atribuye a un tal Juan de la Puente. El caso se reproduce también en pliegos de cordel como el de *La historia de la espantable, y maravillosa vida de Roberto el Diablo...* atribuida a un tal Felipe de Campus, que es muy semejante, también, a la versión del XVI. En el teatro se conocen dos versiones de una comedia: *El loco en la penitencia y tirano más impropio*, o *El loco en la penitencia, Roberto el Diablo* de cuya autoría solo se advierte que es “de un ingenio desta

No hay duda de que la historia de Roberto el Diablo fue muy popular en el ámbito hispánico. Esto pudo deberse, como señala García de Enterría (1983, 78), a que la obra combina tópicos altamente dramáticos, por no decir muy sensacionalistas, que han propiciado su supervivencia y su reimpresión hasta el siglo XX:

Junto a este fuerte matiz de devoción y hasta hagiográfico (Profeti, 1976) que no es posible negarle, este libro es también una novela popular de aventuras que utiliza sabiamente no solo los mitos populares más arraigados y obsesionantes (la presencia del mal en el mundo; es decir, el Diablo), sino también el estilo narrativo directo y puro, en el que los hechos se encadenan y suceden con rapidez, hasta llegar a un desenlace, esperado y conocido ya, pero no por ello carente de interés y de atractivo para el lector popular.<sup>7</sup>

Era hasta previsible que una narración de estas características, mitad novela, mitad drama, mitad hagiografía, sirviese de modelo e inspiración para el género de las relaciones de sucesos que se difundían en pliegos de cordel. Y aunque los motivos principales de la historia, como el nacimiento prodigioso, la intervención demoníaca, el bandolerismo, la penitencia, son tópicos que aparecen con frecuencia en pliegos de cordel que desarrollan otros argumentos, en el caso del pliego cuyo título citamos arriba podemos asegurar que incorpora elementos muy cercanos a la historia del hijo del Diablo. Conviene, por lo tanto, enumerar las coincidencias entre ambos documentos:

1) La incapacidad de un matrimonio para concebir descendencia.

En ambas ramas el detonante de la maldición es la incapacidad de tener hijos, que se hace notoria después de un tiempo de espera largo. Así, en el caso de Roberto el Diablo, son el duque de Normandía y la hija del duque de Borgoña quienes se muestran exasperados tras diecisiete años de espera, que en la relación de sucesos merece un solo verso: “y viendo que passa el tiempo / sin que el Cielo les conceda / un hijo” (Pliego, vv. 29-30).

Aquí convendría recordar lo que señala Augustin Redondo en un estudio muy agudo acerca de las relaciones de prodigios en el siglo XVII, que fue cuando parecía

---

corte”. La segunda versión pudo realizarse a finales del siglo XVII; la primera se editó en el siglo XVIII (Cfr. Tobar, 386). La comedia comienza *in media res*, con la búsqueda que hace Alberto de su hijo. Los detalles del nacimiento y la infancia del personaje son relatados por él mismo a sus compañeros. La acción es rápida, ya que en pocos minutos Roberto lucha contra sus adversarios y asesina a siete ermitaños, circunstancia que dará inicio a su conversión religiosa. La penitencia que se le impone a Roberto es la misma que en el texto en prosa. El almirante toma aquí el nombre de Ariodante. La hija del emperador se llama Aurora. Hay un gracioso llamado Vexiga. Esta versión nos muestra la forma en la que se ajustó la obra narrativa al teatro de la época.

<sup>7</sup> Respecto a la perduración y a las adaptaciones de los motivos de esta historia, véase también el artículo de Cortés Hernández.

que las apariciones y los monstruos comenzaban a frecuentar lugares cada vez más cercanos, lo que podría ser, de acuerdo con el investigador, un síntoma de la preocupación que comenzaba a sentirse por el rumbo que tomaban las cosas en la corte:

Es señal de la crisis interna que conoce la Monarquía Española, en consonancia con esa crisis de la conciencia europea de la que ha hablado Paul Hazard. Pero esa crisis se intensifica alrededor de los años 1680 cuando ya se tiene la certidumbre de que el rey no tendrá descendencia y se planteará el problema de la sucesión al trono. Entonces se desarrollan esas prácticas mágicas a las cuales recurren el soberano y sus familiares para intentar forzar al destino, prácticas que suscitan en la Corte un interés, llamativo por los monstruos, los fantasmas y duendes. Contra esta irracionalidad, intentan reaccionar los *Novatores*, por esos años. (Redondo, 1996, 296-97)

No parece mera coincidencia que los argumentos de muchos de los relatos de la época comartan y reciclen los mismos motivos: las súplicas de una pareja para lograr la descendencia y el castigo a estos padres con el nacimiento de un niño deforme o malvado. Como ejemplo, baste recordar el caso que cita Redondo, publicado en fechas cercanas a las de nuestro pliego, de un niño gigante cuya concepción se halla ligada a la continua insistencia de los padres, quienes “temían, y lloraban, no fuese castigo de Dios, por haverle pedido tantas vezes cosa que no sabían si les convenía.” (1996, 296)

2) Otro motivo que comparten las historias que nos ocupan es el de la riqueza de los padres. En ambas ramas de textos, son personajes poderosos, aunque cada cual en su rango. Como ya señalamos antes, los progenitores de Roberto el Diablo tienen un título nobiliario. En nuestra relación de sucesos los padres son aldeanos ricos del Reino de Aragón, donde, según la relación:

20                                   ay un lugar muy pequeño,  
  donde Francisco Fortún  
  su domicilio y asiento  
  tiene, con mucha riqueza,  
  que heredó de sus abuelos,  
25                                   siendo sin duda la causa  
  de casos y contratiempos.  
  Casó con Ysabel Pérez,





6) Así, pues, una vez encinta, todas las versiones insisten acerca de las dificultades que sufren las mujeres durante el embarazo, las cuales se toman por augurios de la malignidad futura del bebé. En la novela, la duquesa “estuvo un mes entero de parto; y bien pensava el duque y todos los de la corte *que* feneciera ay sus días; mas plugó a Dios que biviessse y pariesse, mas no sin *gran* affrenta y trabajo porque se manifestasse este tan maravilloso hecho” (*La espantosa...*, 4v).

En el pliego de cordel, las características diabólicas del niño se anuncian desde su concepción y provocan, incluso, la muerte de la madre:

50                                se sintió en cinta Ysabel;  
                                       y aunque estaban muy contentos,  
                                       sentía dentro del vientre,  
                                       y en particular durmiendo,  
                                       como que un perro rabioso  
                                       la mordía y, sin alientos,  
 55                                recordava dando voces  
                                       y muchas vezes diziendo  
                                       a su marido Francisco:  
                                       –¡Qué me abraso! ¡Qué me muero!–

El hecho de que el niño se manifieste aún antes de su concepción se asocia al motivo del bebé precoz, que aparecía con frecuencia en las relaciones de prodigios desde el siglo anterior, como una de las maneras de transmitir mensajes divinos (cfr. Vega, 2002) y que también aparece a menudo en la literatura tradicional (Thompson, T585.2).<sup>11</sup> El niño que habla a las pocas horas o días de su nacimiento suele tener una condición divina o infernal en algunos casos.<sup>12</sup>

Podría decirse que también el bebé Fortún es un niño precoz. En este caso, encontramos a un bebé aún no nato que rabiaba dentro del cuerpo de su madre. La posibilidad de que los niños hablen, lloren, giman, etc., dentro del vientre materno parecía un evento perfectamente plausible para muchos del siglo XVII. Uno de los autores más crédulos, Fuentelapeña, defiende convencido la posibilidad de que un niño pueda “llorar y hablar dentro del materno seno” (372-73):

---

pensamiento herético o, por lo menos, subversivo; al respecto, véase Delumeau, 2005, 617-22. Para más ejemplos de los castigos divinos provocados por una palabra descuidada, véase Pedrosa, 2001.

<sup>11</sup> Para el motivo de los niños que hablan después de dos meses de nacidos, cfr. Thompson, T585.2.1; el de los niños que hablan en su primer cumpleaños es T585.2.2.

<sup>12</sup> Recordemos, por ejemplo, el caso de Merlín, también un hijo de diablo y de mujer, que a los pocos días de su nacimiento es capaz de defender a su madre en un juicio. El niño profeta es motivo número M301.20 en el catálogo de Thompson. Los niños suelen aparecer en los cuentos folklóricos como seres llenos de sabiduría, capaces de decidir en un juicio (J123, de revelar un secreto escondido (N468) y hasta de reconocer a su padre (“Picks out his unknown father”, H481).

Y de que esto sea factible dan por razón que aunque la criatura no tenga propia respiración, ni órgano por donde directamente le llegue el ayre exterior hasta la boca. No obstante, como nota Alberto Magno, tal vez puede suceder, que de la resolución de los excrementos, o de otro cualquiera que por las arterias umbilicales se introduzga, le llegue a la boca de la criatura, ayre bastante para llorar, gemir, y aun hablar. [...] Y assí respondo, que supuesta esta doctrina, no es imposible la tal locución por la parte de la articulación de las palabras; pues teniendo más tiempo de ordinario, pudo aver oído algunas palabras desde allá dentro, y pronunciar allá las mismas, o acá afuera luego que nació. (214-15)

En nuestro pliego, sin embargo, la facultad del bebé es justificado como un rasgo más de su carácter diabólico. Lejos está la explicación fisiológica, y, más lejos aún, la disquisición que aporta Fuentelapeña a este respecto.

En la novela de Roberto el Diablo también encontramos el motivo del bebé precoz. Aunque en este caso el niño “rabiaba” fuera del vientre, parecía mayor de lo que era en realidad:

Y fue llevado el niño a baptizar, al qual yvan las gentes a ver por maravilla, ca de un día nascido parecía de un año. Y llevando lo et trayendolo de la yglesia, jamás su boca se cerró, dando tales gritos y gemidos que toda la gente se maravillava dello. (*La espantosa*...., 4v)

Antes de mencionar esto último encontramos en el relato de Roberto el Diablo un episodio común en los relatos de prodigios de la época, que no aparece en el pliego. En esta historia, como ocurre en otras con temas similares, se suele repetir un reducido grupo de motivos que siguen un orden más o menos convencional.<sup>13</sup> Así, por ejemplo, los nacimientos monstruosos (de héroes o de personajes infernales) suelen acompañarse de terribles o prodigiosos acontecimientos que predicen el futuro –ya sea funesto, ya sea benigno– de los recién nacidos:

A la hora que ovo de nacer este niño, como se halla en las crónicas francesas, vino una niebla muy oscura, que cobría toda la ciudad, que parecía a media noche. Y tronaba et cayan rayos de tal suerte que todos pedían a altas bozes misericordia a Dios, pensando que la ciudad se fundía. Duró esto quatro horas y después se abrió el tiempo, y parecía que

---

<sup>13</sup> Los motivos coincidentes son: 1) la repentina sucesión de cambios meteorológicos extraordinarios, que ponen en vilo a una población; 2) las apariciones de personas, animales u objetos en el aire, que pueden luchar entre ellos o, simplemente, caminar en el plano celeste y 3) el nacimiento de uno o varios seres monstruosos con características simbólicas. Aún cuando en cada *relación* o historia de prodigios se suele dar más importancia a uno de los motivos sobre los otros, lo más seguro es que el esquema se siga en cada caso.



menos terribles en la historia del pliego suelto, ya que el niño Fortún solo provoca las quejas de sus maestros:

Teniendo ya quatro años,  
se lo encomendó a el maestro  
para que a leer le enseñe,  
mas no consiguió su intento;  
95 y aunque todos se quexaban,  
el padre dezía a esto:  
–¡Dios nos libre! no comiencen  
a dezir que rabia el perro,  
100 porque todos dan en él  
y le matan sin remedio.  
¿Qué se me da a mí que digan,  
voz del pueblo, voz del Cielo?  
el Cielo me dio mi hijo  
y también me le hará bueno;  
105 no ay regla sin excepción–.  
Y siempre se estaba en esto.

Coinciden las dos ramas de textos en la imposibilidad de los maestros de enseñar provechosamente a los niños. Por lo demás, la novela es más descriptiva y en ella se pueden observar ciertos rasgos de la personalidad del niño:<sup>14</sup>

Quando Roberto tuvo siete años, el buen Duque, su padre, siendo informado de su vida, pensó emendar en él por doctrina lo que de naturaleza heredara. Mas no pudo doctrina ni consejo ni menos castigo hazer operación en él, hasta *que*, de la gracia de dios, fue inspirado, et mandóle llamar y dixole assí: –Hijo, ya es tiempo *que* deprendas criança y sciencia, pues *que* dios te dio habilidad para ella *porque* en todo tengas ventaja a tus vassallos. Y mandó venir un honrrado varón que en las siete artes liberales era muy docto, en toda criança muy sabido, et dixole *que* dende adelante tuviesse en cargo a Roberto, su hijo, *que* le enseñase leer y escrevir y dotrinasse en criança y buenas costumbres. Y en todo esto no habló Roberto, mas abaxada la cabeça bolví de rato a rato los ojos, agora al duque, agora al maestro; que bien parecía Roberto el diablo. El maestro pidió licencia al duque y llevó a Roberto consigo. Y en este día puso Roberto un agudo cuchillo en su manga para dar con él a su maestro si ferir lo quisiesse. Y aviendo Roberto un día ferido y apedreado a otros

<sup>14</sup> En el caso de la novela, Roberto el Diablo ataca a su maestro a la edad de siete años mientras que el niño Fortún cometerá una acción similar a los cuatro, aunque, en este caso, no hay ningún dato que informe sobre el modo en que se despediría al maestro.

mochachos, quejarónse los padres al maestro. E queriéndole castigar dio a Roberto el diablo un bofetón; y él sacó su cuchillo y diole con él en los pechos, y cayó muerto. Y después le echó su libro en la cara maldiziendo la sciencia y quien se la enseñava; y que dende adelante ningún superior ternía, y no osó después ninguno tomar cargo de le enseñar, ni le osava nadie reprehender de mal que hiciese. (*La espantosa*...., 5r-5v)

A diferencia del padre de nuestro pliego que, como vimos en los últimos versos citados, defiende en todo momento la inocencia de su hijo, parece que el duque acepta con relativa rapidez las carencias de Roberto.

Para su desgracia, Francisco Fortún, se da cuenta demasiado tarde de la maldad del muchacho:

110	Teniendo ya quinze años, con su padre este mancebo está platicando un día, y su pecho descubriendo le dize: –Quiero que sepas, padre, que contigo tengo, con justíssima razón, mil quexas, pues estoy viendo
115	que no me entregas hazienda teniendo edad para ello; y que no es justo que ande a expensas de un hombre necio.

La conversación entre padre e hijo tiene mal fin, puesto que el muchacho continúa con las siguientes razones:

120	La culpa me tengo yo, pero aun llegará el tiempo en que pueda con mis iras verter sangre de tu pecho–.
125	El padre quedó confuso viendo tal atrevimiento, y con muy buenas palabras quiso amonestarle; a tiempo que él, vertiendo por los ojos sangre convertida en fuego, con un puñal a su padre
130	le quitó el vital aliento.

El anterior será un suceso que no aparecerá en la novela de Roberto el Diablo. En realidad, después de la niñez, ambas historias siguen desarrollos e incorporan motivos coincidentes que bien pueden aparecer en cualquier historia de bandoleros:

217                    porque mató este proterbo  
                          hombres, mugeres y niños,  
                          hasta que permitió el Cielo.

Es muy significativo el hecho de que la circunstancia que distancia a Fortún de Roberto es el parricidio. Esta acción es una de las más terribles, y marca una gran diferencia entre el primero y el protagonista de *La espantosa et maravillosa vida...* Roberto, a pesar de los crímenes cometidos, es incapaz de atentar contra su familia; con ello demuestra un fondo de cortesía y humanidad que lo llevará, al final, a ser un buen caballero.

Resulta sorprendente que el personaje de Roberto tenga, según vemos, una disposición moral superior a la de Fortún. Esto podría asociarse con la condición de “hijo de...” del protagonista; Roberto es hijo de duques, pero, además, tiene la característica de ser el hijo de un personaje sobrenatural, en tanto que el niño del pliego solo es el fruto de un castigo. El heroísmo final del primero estaba de algún modo motivado.<sup>15</sup> Así, por ejemplo, podemos recordar que, en sintonía con la tradición caballeresca en la que se enmarca su historia, Roberto es armado caballero y consigue la victoria en un torneo.

Mientras Roberto muda de vida, luego se transforma en un sufrido penitente y al final se casa después de ganar fama de gran caballero, el muchacho de nuestro pliego muere como bandolero a manos de la justicia:

230                    mandando que en un madero,  
                          para escarmiento de muchos,  
                          lo ahorquen después de muerto.  
                          Y después lo descuartizen  
                          en los caminos poniendo:  
                          “A este horror de los nacidos,  
                          a este autor de tantos hierros”.

La clave de nuestra relación de sucesos es, como decíamos al principio, el castigo divino. Es necesario no perder de vista este hecho, ya que permite entender el que la muerte del muchacho a manos de la justicia quede enmarcada dentro de esta moraleja fuertemente ideológica:

Miren, pues, todos, señores,  
que es justo que siempre estemos

<sup>15</sup> Ello lo asociaría con otros héroes, entre los que podríamos destacar a los semi-dioses griegos, hijos de las divinidades con algún mortal.

245 unánimes y conformes  
con la voluntad del Cielo.  
Y aunque es bueno que pidamos  
como dize el Evangelio,  
es menester que sepamos  
conformarnos con el Cielo.

La imposibilidad de alcanzar el perdón, es presentada como consecuencia de los actos del protagonista. Pero la lectura que plantea el narrador sugiere que todo es, en realidad, la extensión del castigo hacia los padres, verdaderos culpables de estos sucesos.

Como García de Enterría (1973, 186) señalaba en alguna ocasión, los pliegos de cordel llegan a negar el perdón a sus protagonistas con mucha frecuencia:

La poesía de cordel más auténtica, más vulgar (no en la semipopular, ni en la escrita por autores un poco más cultos), el perdón se desconoce casi completamente, o apenas se hace hincapié en él. Lo que resalta es el castigo de Dios. Una religión de temor, de infierno y demonio casi siempre presentes es la que se nos da con más frecuencia en los pliegos sueltos. Todo lo que el teatro del siglo de Oro nos decía sobre la concepción teológica del pecado y del fácil perdón que tenían –y vivían– los grandes pecadores de nuestros escenarios, desaparece casi por completo aquí.

En el relato de pliego, no hay duda, nuestro protagonista debe morir y su destino no puede ser de ninguna manera igual al del Roberto el Diablo redimido. Corrían tiempos complicados y, como había corroborado Alonso Quijano décadas atrás, en el siglo XVII ya no había lugar para las gestas caballerescas.

## Obras citadas

- Caro Baroja, Julio. *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Istmo, 1990.
- Cátedra, Pedro M. *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002.
- Correas, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales [1627]*. Ed. de Louis Combet. Nueva Biblioteca de erudición y crítica, 19. Madrid: Castalia, 2000.
- Cortes Hernández, Santiago. “De Roberto el Diablo a Hellboy: dinámica narrativa de un héroe de la Edad Media al cómic.” *Revista de Literaturas Populares* VIII-2 (2008): 376-410.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española [1611]*. Madrid: Turner, 1979 y 1995.
- Delumeau, Jean. *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII)*. México: Taurus, 2005.
- Ettinghausen, Henry. “Hacia una tipología de la prensa española del siglo XVII: de «hard news» a «soft porn».” *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, t. I. Eds. Ignacio Arellano, M. Carmen Pinillos, Frédéric Serralta y Marc Vitse. Navarra / Toulouse: GRISO / LEMSO, 1996. 51-66.
- Fuentelapeña, Fr. Antonio de. *El ente dilucidado. Tratado de monstruos y fantasmas [1676-77]*. Ed. Javier Ruíz. Biblioteca de visionarios, Heterodoxos y Marginados, 4. Madrid: Editora Nacional, 1978.
- García de Enterría, María Cruz. *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid: Taurus, 1973.
- . *Literaturas marginadas*. Madrid: Playor, 1983.
- Infantes, Víctor. “La poesía de cordel.” *Anthropos* 166-67 (1995): 43- 46.
- Palladares, Berta, ed. “Introducción.” Tirso de Molino. *La huerta de Juan Fernández*. Madrid: Castalia, 1983.
- Pedrosa, José Manuel. “Los padres maldicientes: del Génesis, la Odisea y el Kalevala a la leyenda de Alfonso X, el Romancero y la tradición oral moderna.” *La eterna agonía del Romancero. Homenaje a Paul Bénichou*. Ed. Pedro M. Piñero Ramírez. Sevilla: Fundación Machado, 2001.
- . “Literatura de cordel.” *Enciclopedia Universal Multimedia en CD-Rom*. Madrid: Micronet 2001.
- Redondo, Augustin. “La religion populaire espagnole au XVI<sup>e</sup> siècle: un terrain d’affrontement.” *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velásquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983*. Madrid: Casa de Velazquez / Universidad Complutense, 1986. 329-69.
- . “Las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVII).” *Anthropos* 166-67 (1995): 51-56.
- . “Los prodigios en las relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII.” *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del primer coloquio*

- internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*. Alcalá: Universidad de Alcalá / Publications de la Sorbonne, 1996. 87-303.
- Thompson, Stith. *Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends*. Indiana: University Press, 1975.
- Tobar, María Luisa. "Roberto el Diablo. Teatralización de la novela." *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, t. II. Eds. Ignacio Arellano, M. Carmen Pinillos, Frédéric Serralta, y Marc Vitse. Navarra / Toulouse: GRISO / LEMSO, 1996. 385-94.
- Vega, María José. *Los libros de prodigios en el Renacimiento*. Barcelona: Seminario de Literatura Medieval y Humanística-Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2002.

[Pliego. Siglo XVII]

*Curioso romance del caso más estupendo que se ha visto en estos tiempos. Dase cuenta cómo marido y muger, que avía algunos años que estaban casados, no tenían sucesión; y muy deseosos de tenerla, hizieron muchos extremos; y casi desesperados, con peticiones injustas, irritaron a su divina Magestad, dándoles un hijo, el qual, en el vientre de su madre, rabiaba y la mordía como perro; y después de nacido mató a su padre y otras muchas muertes que hizo; y grandes estragos; como verá el curioso, sucedió en el reyno de Aragón. Año de 1697.<sup>16</sup>*

1                   Silencio pido señores,  
                       todos escuchen atentos,  
                       y también los paxarillos  
                       suspendan sus dulces ecos.  
 5                   No formen sendas de plata  
                       essos limpios arroyuelos;  
                       y los brutos en los montes  
                       estén en sus grutas quedos.  
 10                  Su actividad no executen  
                       aquessos quatro elementos  
                       pues al presente se hallan  
                       todos quatro a un mismo tiempo.  
                       Den lugar por solo un rato,  
                       y principalmente quiero  
 15                  que atiendan todos los padres  
                       que altivos, locos y ciegos  
                       piden, sin saber pedir,  
                       sucesión injusta al Cielo.  
                       En el Reyno de Aragón  
 20                  ay un lugar muy pequeño,  
                       donde Francisco Fortún  
                       su domicilio y asiento  
                       tiene, con mucha riqueza,  
                       que heredó de sus abuelos,  
 25                  siendo sin duda la causa  
                       de casos y contratiempos.  
                       Casó con Ysabel Pérez,  
                       y viendo que passa el tiempo

<sup>16</sup> Los criterios para la edición de este texto han sido los de respetar las grafías originales, salvo en los casos de las representaciones gráficas de la /u/ consonántica, y la /v/, vocálica; que se cambian en cada caso. La acentuación y la puntuación, por otra parte, ha sido modernizada, al igual que el empleo de mayúsculas y minúsculas, salvo que estas tengan alguna coherencia excepcional con el texto.

30 sin que el Cielo les conceda  
un hijo, con loco extremo,  
estaban siempre en su casa  
comunicando y diciendo:  
–¿Qué querrá Dios de nosotros?  
¿Qué agradecerle podemos,  
35 si una cosa que pedimos  
tan justa no quiere hazerlo?  
¿Para qué da las haciendas  
sin hijos? ¿Para tormento?  
¿Por qué se está trabajando?  
40 ¿Para que herede el infierno?  
Finalmente, en estas cosas,  
loco, pertinaz y ciego,  
el desventurado hombre  
gastaba lo más del tiempo.  
45 Hasta que Dios, que nos oye,  
ya piadoso o justiciero,  
se valió de su justicia,  
y dentro de breve tiempo  
se sintió en cinta Ysabel.  
50 Y aunque estaban muy contentos,  
sentía dentro del vientre,  
y en particular durmiendo,  
como que un perro rabioso  
la mordía, y sin alientos,  
55 recordava,<sup>17</sup> dando voces,  
y muchas vezes diciendo  
a su marido: –Francisco,  
¡qué me abraso!, ¡qué me muero!–.  
Y el marido, inadvertido,  
60 dezia: –No tengas miedo,  
que eso lo causa el preñado–.  
Y por fin le llegó el tiempo  
de que naciera este monstruo,  
este pasmo de los tiempos,  
65 este niño desgraciado  
y este autor de desaciertos.  
La madre murió de parto,  
y el padre le buscó luego

---

<sup>17</sup> Aquí el verbo *recordar* tiene el significado de “despertar el que duerme o volver en acuerdo” (Covarrubias).

un ama que le criasse;  
 70 y apenas le puso el pecho,  
 quando se le encanceró,  
 de forma que sin remedio  
 murió, sin que le causassen  
 las medicinas efecto;  
 75 de la misma enfermedad  
 otras tres amas murieron,  
 con que ya el padre no hallaba  
 quien lo criasse en el pueblo.  
 Y por fin determinaron  
 80 que sería el mejor medio  
 que la leche de una cabra  
 le sirviesse de alimento.  
 Crióse, en fin, desta suerte;  
 y el padre, nunca creyendo  
 85 que su hijo era la causa  
 de tan horroroso efecto;  
 al passo que siempre todos  
 temían un fin funesto,  
 el padre siempre en caricias  
 90 manifestaba su pecho.  
 Teniendo ya quatro años,  
 se lo encomendó a el maestro  
 para que a leer le enseñe,  
 mas no consiguió su intento;  
 95 y aunque todos se quexaban,  
 el padre dezía a esto:  
 –¡Dios nos libre!<sup>18</sup> no comiencen  
 a dezir que rabia el perro,  
 porque todos dan en él  
 100 y le matan sin remedio.  
 ¿Qué se me da a mi que digan,  
 voz del pueblo, voz del Cielo?<sup>19</sup>  
 el Cielo me dio mi hijo  
 y también me le hará bueno;  
 105 no ay regla sin excepción<sup>20</sup> –  
 y siempre se estaba en esto.

<sup>18</sup> Frase: “Dios nos libre y nos guarde de lo que no nos sabemos librar ni guardar” (Correas 914).

<sup>19</sup> Refrán: “Voz del pueblo, voz del cielo”. También véase: “Voz del pueblo, voz de Dios. Voz de pleu, voz de Deu” (Correas 820).

<sup>20</sup> Refrán: “No hay regla sin esceción” (Correas 576).

Teniendo ya quinze años,  
con su padre este mancebo  
está platicando un día,  
110 y su pecho descubriendo  
le dize: –Quiero que sepas,  
padre, que contigo tengo,  
con justísima razón,  
mil quejas, pues estoy viendo  
115 que no me entregas hacienda  
teniendo edad para ello;  
y que no es justo que ande  
a expensas de un hombre necio.  
La culpa me tengo yo,  
120 pero aun llegará el tiempo  
en que pueda con mis iras  
verter sangre de tu pecho–.  
El padre quedó confuso  
viendo tal atrevimiento,  
125 y con muy buenas palabras  
quiso amonestarle; a tiempo  
que él, vertiendo por los ojos  
sangre convertida en fuego,  
con un puñal a su padre  
130 le quitó el vital aliento.  
Cogió todo lo que pudo  
de joyas y de dinero,  
executando homicidios  
el parricida sobervio.  
135 A un Religioso encontró  
de la orden del Carmelo,  
y haziéndose amigo suyo,  
por si llevaba dinero,  
caminando unos cien passos  
140 le tiró un valazo fiero;  
y vio que solo tenía  
ceñido todo su cuerpo  
con penitentes silicios,  
y un Escapulario al cuello  
145 de aquella Paloma tersa,  
de aquella Madre del Verbo;  
y él, en cólera encendido,  
le arrastró por todo el suelo,

150 echándole en un barranco  
 y de allí se partió luego.  
 Entró en una Casería,  
 y a una muger de respeto  
 quiso forçarla; mas ella  
 abrazó a un hijo pequeño  
 155 juzgando hallar el sagrado  
 para tanto desconsuelo.  
 Mas al niño, que llorava,  
 le dio un golpe contra el suelo,  
 y a la madre que pedía  
 160 justicia a voces al Cielo,  
 le cruzó toda la cara,  
 y le sajó<sup>21</sup> los dos pechos.  
 A una donzella robó,  
 y llevándola a un desierto,  
 165 después de averla gozado,  
 (¡Válgame Dios!, y ¡qué fiero!)<sup>22</sup>  
 viva la colgó de un árbol,  
 sirviendo de sogá el pelo;  
 y después a escopetazos  
 170 le passó todo su cuerpo.  
 A unos pastores llegó  
 una noche con imperio  
 pidiéndoles una res,  
 y porque no obedecieron,  
 175 degolló todo el ganado,  
 y en ellos hizo lo mesmo;  
 quemándoles un cortijo  
 que era de su propio dueño.  
 Después se passó a Tudela  
 180 porque le faltó el dinero,  
 con ánimo de robar  
 un muy rico Cavallero;  
 entró a deshora en su casa,  
 y a un moço, que está durmiendo,  
 185 fue el primero que mató;  
 degolló quatro criadas,  
 y fue luego al aposento

<sup>21</sup> Viene de *sajar*, que es “dar unas cuchilladitas muy sutiles sobre las ventosas, que llaman sajas, y antiguamente a los niños que no se atrevían a sangrarlos, los sajaván en las pantorrillas” (Covarrubias).

<sup>22</sup> Los paréntesis los he agregado yo.

190                    donde los dueños dormían,  
                         y matando al Cavallero,  
                         quiso forçar la señora  
                         mas ella se abraçó luego  
                         de un devoto Cruzifixo  
                         misericordia pidiendo;  
195                    y viendo que daba voces,  
                         para lograr bien su intento,  
                         abraçada de Jesus  
                         le dexó muerta en el lecho.  
                         Tomó el dinero que avía,  
                         y, de la Ciudad saliendo,  
200                    encontró a un sacerdote,  
                         que llevaba el Sacramento  
                         para comulgar a un hombre,  
                         que estaba en la cama enfermo,  
                         y porque lo conocía,  
205                    para no ser descubierto,  
                         lo mató, y al sacristán  
                         le dio un alfanjaço<sup>23</sup> fiero,  
                         conque murieron los dos,  
                         estando Dios de por medio.  
210                    Súpose el caso en Tudela,  
                         y siguiendo a este sangriento,  
                         con más de dozientos hombres,  
                         el Corregidor, atento,  
                         lo siguió hasta su lugar  
215                    y hallaron que todo el pueblo  
                         estaba atemorizado.  
                         Porque mató este proterbo  
                         hombres, mugeres y niños,  
                         hasta que permitió el Cielo,  
220                    que el Corregidor dio en él,  
                         y lo cogieron en medio.  
                         Y tanto se resistió  
                         que a valazos, medio muerto,  
                         lo prenden; y vivió un día,

---

<sup>23</sup> El *alfanje* es: “una cuchilla corva, a modo de hoz, salvo que tiene el corte por la parte convexa. [...] Esta arma han conservado los turcos que, llegando cuerpo a cuerpo con el contrario, es terrible en el altivazo, que con la punta pocas veces hieren” (Cobarrubias). Tomando en cuenta el arma, podríamos pensar que nuestro personaje tuvo tratos con el enemigo más acérrimo de los españoles: los turcos. También puede ser que lo estén comparando con uno de ellos por su fiereza y maldad.

225           mas no se escusó por esso  
              el fulminarle su causa  
              mandando que en un madero,  
              para escarmiento de muchos,  
              lo ahorquen después de muerto.  
230           Y después lo desquartizen  
              en los caminos poniendo:  
              “A este horror de los nacidos,  
              a este autor de tantos hierros”.  
              Executaronlo assí  
235           sirviendo de gran consuelo  
              a hombres, niños y mugeres,  
              por la quietud de sus pueblos.  
              A los catorze de mayo,  
              del año que va corriendo,  
240           de noventa y siete fue  
              quando murió este mancebo.  
              Miren, pues, todos señores,  
              que es justo que siempre estemos  
              unánimes y conformes  
245           con la voluntad del Cielo.  
              Y aunque es bueno que pidamos,  
              como dize el Evangelio,  
              es menester que sepamos  
              conformarnos con el Cielo.  
250           Rogádonos que nos dé  
              luz, quietud, paz y consuelo,  
              y que vamos a gozar  
              tanto bien después de muertos.

FINIS